

CONSTRUCTORES DE LA IGLESIA COMO TEMPLO DE DIOS

Estimado Sr. Presidente internacional de la IEF, Srs. presidentes regionales y miembros de esta Asociación ecuménica que os disponéis a comenzar vuestro congreso internacional en esta bella y mística ciudad de Ávila. Bienvenidos a la patria de Santa Teresa. Estimadas autoridades civiles, eclesiásticas y académicas. Hermanos todos.

«Piedras vivas del Templo de Dios» (1 Pe 2, 5). Este es el lema que habéis elegido para el presente congreso que os disponéis a comenzar. Dicha cita de la carta de Pedro nos recuerda que la Iglesia que Cristo fundó es una realidad en construcción permanente y que los sillares que forman ese edificio somos cada uno de los cristianos. Ningún cristiano puede eludir su responsabilidad en la edificación de la Iglesia. Todos somos corresponsables. Cada una de las piedras somos necesarias y todos hemos de tomar conciencia de ello. Cuando alguna de las piedras sale de la construcción deja un hueco que es irremplazable, es una herida abierta en el muro que afecta también a todos los demás, ya que todo el edificio común se ve resentido por esa pérdida.

Las brechas que se han ido abriendo a lo largo de los siglos en el edificio de la Iglesia, fundada por nuestro Señor Jesucristo, han supuesto una grave herida para esta construcción, a la que todos en comunión hemos sido convocados. Asumiendo nuestra responsabilidad en la edificación, hacemos todo lo posible en reparar estas brechas para cumplir el